

MSF

En busca de seguridad
Desplazamientos continuos de civiles
en el centro de Katanga, RDC

Médicos Sin Fronteras
Enero de 2006

Violencia en Katanga - Resumen

La violencia y los desplazamientos en el norte y centro de Katanga, en la República Democrática del Congo (RDC), se han incrementado de forma vertiginosa en los últimos 12 meses, con un número conocido de desplazados internos que asciende a 92.000 personas. Ya de por sí empobrecidos y traumatizados, los desplazados se han convertido en el blanco de incesantes y descontrolados abusos y agresiones. Tras perderlo todo y con sus hogares reducidos a cenizas, huyen en busca de cobijo, alimentos y asistencia médica.

A orillas del lago Upembe, han buscado refugio 35.000 personas, 15.000 de ellas sólo en los tres últimos meses. Desde el mes de noviembre, más de 17.500 personas han llegado a Dubie, casi doblando la población de la ciudad, creando una situación que ya es insostenible. De la zona de Pweto-Kabalo han huido 9.000 personas. Los desplazados viven repartidos en aldeas, el bosque o en campos improvisados.

Todas estas personas han tenido que huir a causa del incesante conflicto. MSF teme por la suerte de quienes puedan haber quedado atrapados en el bosque, en una situación de absoluta inseguridad. Entre los desplazados a los que MSF ha podido acceder, los alimentos y la atención médica constituyen la principal preocupación. Los equipos de MSF les ofrecen atención médica, abrigo, agua y servicios de saneamiento. Cada vez hay más niños desnutridos debido a la falta de alimentos, particularmente en Dubie, y se escuchan escalofriantes relatos de violencia y múltiples desplazamientos. Con sus hogares destruidos y tras haber perdido todos sus medios de sustento, los desplazados tienen pocas perspectivas de regresar a sus lugares de origen. Su situación continúa siendo precaria, al igual que la de las comunidades que les acogen.

En Katanga, se ha descuidado durante demasiado tiempo la ayuda de emergencia que necesitan estas poblaciones vulnerables para preservar su salud y sus vidas.

Médicos Sin Fronteras en Katanga

MSF trabaja en la provincia de Katanga desde 1988 y ahora, concretamente, en nueve emplazamientos de la misma: Dubie, Pweto, Upembe, Mukubu, Kabalo, Nyunzu, Ankoro y Mitwaba. MSF presta atención médica a través de centros de salud, clínicas móviles y centros nutricionales, realiza campañas de vacunación, suministra agua, distribuye artículos de primera necesidad y mejora las condiciones de saneamiento.

MSF

1. Introducción

A lo largo de los últimos años, los habitantes del centro de Katanga se han visto obligados a abandonar sus hogares en repetidas ocasiones, perdiéndolo todo cada vez al escapar de la violencia. Muchos al final consiguen llegar a campos improvisados a toda prisa o se asientan en aldeas donde les espera muy poca asistencia; otros se teme que hayan quedado atrapados en el bosque. Sin ayuda y con poca esperanza de regresar a sus hogares, su situación resulta inaceptable. Ni el gobierno ni la comunidad internacional han demostrado estar lo bastante comprometidos como para asumir sus responsabilidades de protección y asistencia a estos civiles necesitados.

La violencia reina en gran parte del centro de Katanga desde por lo menos 1998, cuando muchas personas se vieron atrapadas a lo largo de la línea de frente, entre el RCD-Goma (Unión Congoleña para la Democracia-Goma), grupo armado apoyado por Ruanda, y las FARDC (Fuerzas Armadas de la RDC) con las milicias mai-mai.

A principios de esta primera década de 2000, con los acuerdos de paz firmados, las reparticiones de poder hechas y el apoyo oficial a los mai-mai desvaneciéndose, una nueva forma de conflicto hizo su aparición. La población civil padece cada vez más abusos, agresiones y manipulaciones, ya que tanto las tropas de las FARDC como las milicias mai-mai se sirven de ella para conseguir todo tipo de suministros. Mientras tanto, las operaciones militares contra las partes insurgentes provocan masivos desplazamientos que incrementan todavía más la vulnerabilidad de estas personas a la enfermedad, la desnutrición y el trauma mental en zonas que se caracterizan por una ausencia casi total de ayuda de emergencia adecuada.

2. Patrones de violencia y desplazamiento

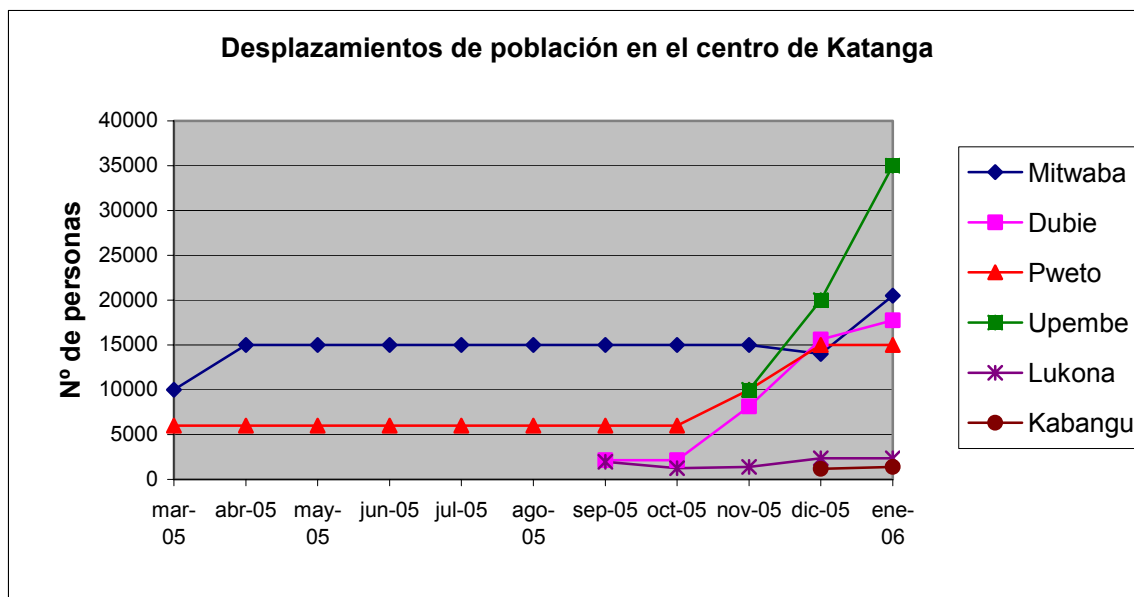
En las zonas donde trabaja MSF, hemos contabilizado un total de 92.000 desplazados que han huido de sus aldeas durante el año pasado y han buscado refugio en Mitwaba, Mukubu, Dubie, Upemba, Kabangu, Lukuna, Kabalo y Pweto. En los últimos dos años, la violencia ha provocado varias oleadas de desplazamientos en el triángulo formado por Mitwaba, Upemba y Manono.

- A principios del año 2004, las divisiones políticas entre facciones mai-mai desembocaron en enfrentamientos y contraataques por parte de las FARDC en el norte de Mitwaba, que provocaron un importante éxodo de población hacia el bosque y el sur del territorio.
- Entre marzo y abril de 2005, más combates entre los mai-mai y los militares a lo largo de los ejes de Konga-Kintya y Dilenge-Mwema, causaron el desplazamiento de 15.000 hombres, mujeres y niños que se repartieron por campos y aldeas, como Mitwaba, Mazombwe, Kasungeshi y Sampwe. Otras 6.000 personas huyeron de los enfrentamientos en la zona de alrededor de Kakonona.

MSF

- Entre julio y agosto, algo menos de 2.000 civiles huyeron hacia Lukona, procedentes de aldeas como Mukunda, Kyabwe, Shamwana, Kamazanga, Kibemba y Kampangwe. Otros 2.000 aproximadamente llegaron a Dubie durante el mismo periodo, en su mayoría procedentes de Mutendele, Kishale y Mpaza.
- A mediados de noviembre, tras la intensificación de las operaciones militares, otras 6.000 personas buscaron refugio en Dubie mientras que 4.000 más huyeron a Kizabi cerca de Pweto y otras 5.000 a Kabalo.
- Entre diciembre y enero, otras 10.000 personas consiguieron llegar a Dubie, mientras que los desplazados en Mazombwe se vieron obligados a huir tras ser atacados por los mai-mai. De los 3.000 habitantes originarios, solo parecen haber regresado 1.000. Otras 15.000 personas se refugiaron a orillas del lago Upembe, sumándose a los 20 000 desplazados ya presentes en la zona. Y 6.500 más huyeron a Sampwe y Mitwaba.

Este masivo desplazamiento de 92.000 personas durante un periodo de poco más de un año debe sumarse a los niveles de desplazamiento ya existentes en estas zonas y sus alrededores en el centro y norte de Katanga, sin que se conozcan realmente las cifras reales.



2.1 Desplazamientos continuos

Para la mayoría de los habitantes del centro y norte de Katanga, estos trastornos y desplazamientos han sido una constante en sus vidas desde que la guerra estalló en 1998, y han continuado hasta hoy con el conflicto entre los mai-mai y el ejército congoleño.

MSF

Con frecuencia, miles de civiles se han visto obligados a huir a sus tierras de cultivo y allí han vivido, lejos de sus aldeas, desde algunos días a varios meses, incluso un año entero, hasta poder regresar a sus hogares.

Algunos han estado yendo y viniendo de sus casas a sus tierras por algunas noches, semanas o incluso meses. Otros se han visto obligados a abandonar sus tierras para esconderse en el bosque sin querer o poder regresar a sus aldeas, muchos de ellos viviendo una vida de huidas continuas de una zona de bosques a otra, siempre en busca de un refugio más seguro durante uno o varios meses.

“Fuimos rehenes de los mai-mai (...) quemaron nuestras casas y tuvimos que irnos a vivir a nuestras tierras (...) a veces las FARDC intentaban atacarnos y nos veíamos obligados a escondernos en el bosque”.

Noviembre de 2005, hombre de 48 años

“En el bosque no dejábamos de ir de aquí para allá. Por la noche, cada vez que oíamos cantar a los mai-mai, lo recogíamos todo y huíamos”.

Junio de 2005, mujer de 34 años

2.2 Familias separadas

Algunos desplazados contaron a MSF que durante su peregrinaje habían tenido que separarse de su familia, aunque siempre que era posible, intentaban permanecer juntos a fin de poder transportar a los heridos, ancianos y discapacitados en sus bicicletas.

“Huimos de Watumpembe, a 40 kilómetros al norte de Mitwaba. Nos dispersamos por el bosque. Mi madre se fue en dirección distinta a la del resto de nosotros. Vine a Kasungeshi con mi hermana mayor y su marido. No sé donde están ni mi madre ni mis hermanos”.

Junio de 2005, chico de 14 años

2.3 Mortalidad

Igual de preocupantes son los elevados niveles de mortalidad detectados estos últimos años. Para la gran mayoría de personas en el centro y norte de Katanga, el acceso regular a sus tierras de cultivo fue lo que único que les permitió llevar a duras penas una precaria existencia. En el bosque tenían que vivir de frutos silvestres, razón por la cual se han reportado elevados índices de desnutrición y muerte entre los niños menores de cinco años. La escasa presencia de niños menores de cinco años en los campos de Dubie (una vez que las familias buscan protección en zonas controladas por el gobierno) confirma estos índices.

MSF

“Murieron cinco niños. Dos, de unos dos años, la primera vez que huimos. Murieron en el bosque por falta de comida. Los otros tres murieron en 2004, durante la estación de lluvias, en las mismas circunstancias”.

Diciembre de 2005, mujer de 40 años

“En el bosque sufrimos mucho, a veces sólo comíamos una vez a la semana. Otras veces tuve que caminar hasta 30 kilómetros o más antes de poder encontrar harina”.

Hombre, padre de 7 hijos, uno murió en el bosque

3. Búsqueda de refugio seguro y falta de atención a los desplazados internos necesitados de asistencia

Hoy hay varios emplazamientos donde se concentran desplazados en Mitwaba y sus alrededores, incluyendo tres campos; hay tres campos en torno a Dubie, y familias de desplazados desperdigadas por los alrededores de Pweto, Kabalo y Upembe Park. Supuestamente seguros, los campos y sus alrededores carecen de asistencia y seguridad.

A pesar de los esfuerzos por parte de MSF y las comunidades de acogida, los campos están superpoblados, disponen de pocas estructuras, un cobijo limitado y unas pobres condiciones de higiene. En torno a Upembe Park, miles de personas viven en zonas pantanosas infestadas de mosquitos o en pequeñas islas en el mismo lago. La intervención de emergencia de MSF consiste en proporcionar atención médica, abrigo y artículos de primera necesidad, y en realizar actividades de agua y saneamiento en todas las zonas donde hay desplazados, es decir, Mitwaba, Dubie, Kabalo y Pweto. A pesar de las crecientes necesidades, la presencia efectiva de otros actores nacionales e internacionales es escasa.

Las necesidades médicas son enormes, con afecciones que van desde la malaria a las infecciones respiratorias, pasando por enfermedades diarreicas, todos ellos problemas frecuentes y tratables que se agravan debido a la vulnerabilidad preexistente, las condiciones de hacinamiento y la falta de higiene. Los alimentos continúan siendo el mayor reto, con unos índices de desnutrición (también prevenible) en aumento. La amenaza de violencia y la realidad de saqueos y robos son omnipresentes. Las comunidades de acogida también se han visto afectadas de forma significativa.

3.1 Presión sobre las comunidades de acogida

Los desplazados han encontrado refugio en zonas mal equipadas y poco preparadas para acogerles. Como llegan con lo puesto, dependen en gran parte de la buena voluntad de las comunidades de acogida a la hora de conseguir alimentos, ropa, calzado, abrigo... Sin embargo, aunque lo intentan, las poblaciones locales carecen de capacidad de ayuda,

MSF

al estar ellas mismas afectadas por la inseguridad que les rodea, la ausencia de infraestructuras que funcionen y los recursos limitados de los que disponen.

3.2 Inseguridad alimentaria y distribuciones de alimentos

En Mitwaba, la última distribución de comida del Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas (PAM) tuvo lugar en agosto, cuando los desplazados recibieron raciones para tres meses. Desde entonces no han recibido nada más y, debido a las operaciones militares en curso, el acceso a sus tierras de cultivo es limitado.

Durante los últimos doce meses en Mitwaba, los desplazados han representado el 50% de los 1.026 pacientes de MSF tratados por desnutrición, entre ellos, un número importante de madres lactantes. Con el otro 50% formado por la comunidad local, la situación sólo puede describirse como precaria. Además, desde mediados de noviembre, las comunidades de Mitwaba han informado que los militares les cargan impuestos sobre los alimentos y apropiándose de sus cosechas para cubrir sus propias necesidades.

En Dubie y en Pweto, las comunidades locales han permitido que los desplazados cojan mandioca de sus tierras y / o cultiven pequeños trozos de tierra dentro de su propiedad a cambio de dinero para comprar alimentos, cosa que cada vez resulta más escasa.

En Dubie en particular, con un flujo de más de 17.500 desplazados a la hora de escribir este informe, las tierras de cultivo son escasas y los precios de los alimentos se han disparado. Productos como las patatas, las cebollas y la lechuga ya no pueden encontrarse en el mercado, mientras que otros como las judías y los tomates escasean. El precio de la mandioca, el alimento de base, se ha duplicado, y el de la carne se ha multiplicado por tres.¹

Aunque por fin ya se realizan distribuciones de alimentos en Pweto, en Dubie éstas son irregulares. Una ONG local empezó a distribuir alimentos entre agosto y septiembre, cuando los desplazados sólo ascendían a unos pocos miles, pero más tarde se retiró. Desde entonces, el PAM se ha comprometido a distribuir raciones para un mes mediante una reasignación de partidas alimenticias de Mitwaba a Dubie, pero estas distribuciones se han visto obstaculizadas por problemas logísticos, una mala planificación y una mala estimación de la problemática y de los recursos necesarios. No se han efectuado distribuciones de alimentos en la zona del lago Upemba. Se tardan por lo menos dos días en llegar de Lubumbashi a Dubie o a Malemba Nkulu. Hoy, miles y miles de desplazados sobreviven con una comida al día, insuficiente tanto en lo que respecta a la cantidad como a la calidad.

El número de niños menores de cinco años en los Centros de Nutrición Terapéutica (CNT) de MSF se ha incrementado con la llegada de los nuevos desplazados, incluyendo también a un número significativo de niños de las comunidades locales. En Mukubu,

¹ Mientras en septiembre el precio de cinco raíces de mandioca era de 50 francos congoleños (FC), hoy por este precio sólo pueden comprarse tres. Un tomate ahora cuesta 50 FC, en relación a los 25 FC que costaba en septiembre.

MSF

MSF ha admitido de 15 a 20 niños con desnutrición severa cada semana en los últimos seis meses. Entre la población asentada a lo largo de la carretera de Pweto, de los 21 casos graves referidos al hospital, 14 eran niños desplazados. En Dubie, de los 56 ingresos en el CNT durante el mes de diciembre pasado, a 28 niños se les diagnosticó la variante conocida como *kwashiorkor*, una carencia aguda de proteínas procedentes de alimentos como huevos, judías, carne y pescado. La mayoría de estos niños eran desplazados.

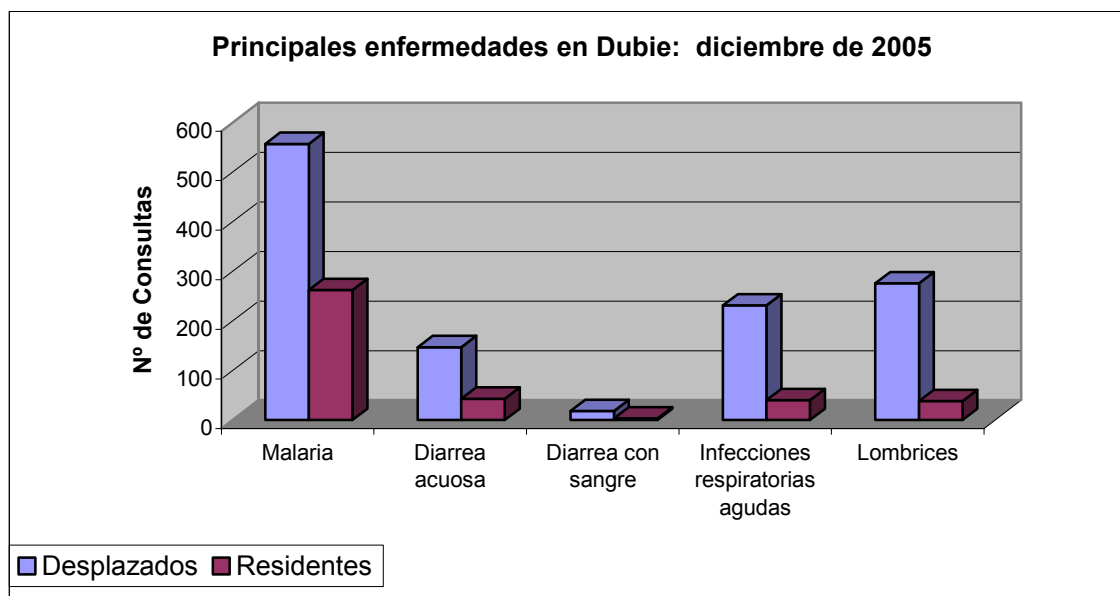
3.3 Salud pública y necesidades médicas

Además de los casos que ya de por sí se detectan en la ciudad de Dubie, MSF ahora está atendiendo a 70 desplazados más al día. Muchos de ellos acuden a MSF porque padecen fiebre y tos pectoral, malaria, lombrices, infecciones respiratorias agudas y diarrea. Estas patologías se asocian todas a las pobres condiciones de vida de la población. Después de sobrevivir sin apenas ropa, mantas o cobijo en sus tierras y en el bosque, en condiciones insalubres y con pocos alimentos nutritivos, su estado es todavía más vulnerable cuando llegan a los campos.

Aunque MSF (con el apoyo de UNICEF) ha estado distribuyendo mantas, jabón, lonas de plástico, utensilios de cocina y bidones, y proyecta distribuir también mosquiteras, no es suficiente. Por ejemplo, se han distribuido materiales para construir refugios y utensilios de cocina a más de 17.000 personas en Kabalo y Dubie, pero todavía se necesita mucho más. Actualmente en Dubie, los desplazados reciben entre 5 y 15 litros de agua por persona y día.² En Park Upemba, se está realizando una campaña de vacunación para 8.000 niños, pero el número cada vez mayor de desplazados que ha buscado refugio en los bosques de los alrededores resulta inaccesible para nuestros equipos. En Pweto, únicamente puede llegarse hasta las personas asentadas a lo largo de la carretera principal.

Los desplazados se ven obligados a vivir en refugios temporales, protegidos por algunas mantas y ropas muy finas. Las lluvias de estos días están empeorando la situación. La gráfica a continuación es indicativa de la situación sanitaria en Dubie, una ciudad donde por cada 5 residentes ya hay 9 desplazados.

² Cinco litros de agua por persona y día es el mínimo indispensable para 1-2 días durante una situación de emergencia. En otras circunstancias, el mínimo es de 20 litros de agua por persona y día.



Además, al no estar construido o equipado para hacer frente a un flujo repentino de desplazados, el centro de salud de referencia de Dubie está excesivamente saturado. En zonas como Kizabi, cerca de Pweto, después del saqueo y la destrucción del centro de salud, MSF se vio obligada a organizar una clínica móvil. Una situación parecida se está dando en Mitwaba y Mazombwe, después de que los centros de salud fueran reducidos a cenizas.

Además, en diciembre empezó la estación del cólera. MSF ya está tratando casos en Moba, Kabalo, Ankoró, Kinkondja, norte del lago Upemba y los alrededores de Malemba Nkulu. Sólo en la zona de salud de Kikondja, MSF trató 770 nuevos casos de cólera desde el pasado 6 de enero, con 34 fallecidos. En Kabalo, se reportaron 190 casos entre el 15 de noviembre y el 12 de enero. MSF está construyendo letrinas a marchas forzadas y asegurando el suministro de agua en condiciones para evitar otros brotes que afecten a una población ya de por sí muy debilitada.

Es de suponer que más desplazamientos debidos al conflicto o a un regreso repentino y no debidamente planeado a las aldeas de origen sólo empeoraría esta ya terrible situación. La preocupación por posibles retornos forzados instigados por cualquiera de las partes en conflicto va en aumento.

3.4 Desvío de la ayuda y violencia

Además de los problemas de salud a los que tienen que enfrentarse los desplazados, éstos también deben luchar contra el temor a los robos y a la violencia. Son numerosos los desplazados en Pweto, Dubie y Mitwaba, así como en la zona de Kabalo, que regularmente informan de que los militares les quitan sus utensilios de cocina, mantas y otras de sus escasas pertenencias .

MSF

“Los militares acosan a las personas por la noche. Van a inspeccionar sus casas, hacen que los niños salgan fuera y se quedan con todo lo que encuentran. Cuando hay distribuciones, tengo miedo: siempre hay militares que vienen a llevarse lo que nos han dado”.

Diciembre de 2005, mujer de 40 años, Mitwaba

El desvío de alimentos por parte de los militares es frecuente en Mitwaba y lo fue antes en Dubie.

Tiempo atrás, en Mitwaba, tanto la población local como los desplazados, hombres y mujeres por igual, informaron de actos de violencia sexual y tortura. En muchos casos, los autores de las agresiones quedaron impunes.

“En abril, cuando acudía al centro de salud con mis tres hermanas, me encontré con un militar armado. Me cogió y me forzó a adentrarme en el bosque. Entonces me violó... El hombre fue llamado por su comandante, pero sólo recibió una reprimenda y después le dejaron ir”.

Mujer de 17 años, desplazada

“Mi marido, mis hijos y yo huimos en marzo. Nuestro hijo mayor fue arrestado por los militares. Días más tarde fue liberado, pero otros miembros de mi familia murieron en prisión. También arrestaron a mi marido, acusado de ser informador de los mai-mai. Salió de la cárcel con heridas. Debido a las torturas que padeció, ahora tiene dificultades para caminar”.

Junio de 2005, mujer de 38 años, desplazada

Más recientemente, a mediados de diciembre, MSF asistió a siete mujeres y a una joven de 14 años violadas por militares. Debido al tabú y al estigma, la mayoría de casos de violencia sexual posiblemente no salen a la luz.

No sólo Mazombwe y Kizabi han sido el blanco de ataques por parte de las milicias, sino que más recientemente también se han producido ataques en Kibondo y Kyubo, agravando todavía más el sentimiento de inseguridad entre los desplazados. Esta inseguridad generalizada restringe el acceso de MSF a esta población y limita la asistencia. Cerca de Park Upembe, MSF se ha visto obligada a suspender las distribuciones de artículos de primera necesidad porque, al parecer, éstas aumentaban las probabilidades de ataques. En las últimas semanas se han cortado las carreteras a causa de operaciones militares o ataques por parte de las milicias. En enero, un camión particular que solía utilizar MSF fue asaltado y saqueado cuando regresaba de Mitwaba. Los camioneros ahora se niegan a viajar allí.

MSF

4. ¿Todavía atrapados en el bosque?

Dado que se ha negado el acceso de MSF a zonas de operaciones militares por razones de seguridad, desconocemos cuántas personas hayan podido estar dispuestas a correr el riesgo y viajar a las zonas controladas por el gobierno. Amenazadas y agredidas por los mai-mai, también temen los arrestos y la violencia por parte de los militares (particularmente si no poseen una tarjeta de censo electoral). Son muchas las personas que todavía puedan estar atrapadas en el bosque expuestas a la violencia y al abuso.

“Nos dijeron que habría repercusiones. Ellos [los mai-mai] nos rodearon y nos impidieron que huyésemos”.

Julio de 2005, mujer de 31 años

“Hace poco, oímos que era posible pasar a la zona gubernamental y, aunque teníamos miedo porque no tenemos tarjeta censal, lo intentamos (...). Cuando todavía estábamos en el bosque cerca de Lukona, topamos con los militares de las FARDC. Nos acusaron a gritos de ser mai-mai. Puse las manos arriba, pero mi mujer, presa del miedo, intentó huir. Le dispararon. La bala le alcanzó la pierna. Estábamos con nuestros hijos, que también tenían mucho miedo y huyeron”.

Diciembre de 2005, hombre

4.1 Destrucción y pillaje

Muchas personas contaron a MSF que repetidamente habían sufrido extorsiones, robos y saqueos en su aldea, sus tierras o en el bosque. Cada vez que conseguían recuperar sus medios de subsistencia, se veían obligadas a empezar de nuevo desde cero.

Solamente el año pasado, después de una confrontación entre los mai-mai y los militares, cuando una de las partes se retiraba, la otra se dedicaba a saquear las viviendas de las familias que habían huido. Se lo llevaban todo, desde la comida a los marcos de las puertas, dejando las casas totalmente vacías.

Aparte de estos enfrentamientos, las “aportaciones” voluntarias y obligatorias para contribuir al mantenimiento de los mai-mai también se incrementaron, hasta el punto de que, a su paso por aldeas, tierras o bosques, se llevaban todo lo que veían y se les antojaba, tanto si se trataba de cerdos como de gallinas, cazos o esteras.

Las familias más “acomodadas” eran objeto de incendios provocados, que ardían junto con las mercancías que pudiesen quedar de los comerciantes o las pertenencias de los jefes de las aldeas.

MSF

“Los mai-mai se lo llevaban todo cada vez que llegaban: todo lo que veían. Si tenías jabón, ropa limpia, zapatos... todo”.

Mujer de 32 años

En abril de 2004, los mai-mai y los militares prohibieron a la población local del norte y los alrededores de Mitwaba circular libremente y desplazarse de una zona controlada por una parte a la controlada por la otra, por temor a infiltraciones de ambos bandos. También se impusieron restricciones de movimiento a los civiles en Dubie y sus alrededores, y los comerciantes de la zona denunciaron acosos y arrestos. La ausencia de comercio se tradujo en una falta de acceso a alimentos y a otros productos de primera necesidad.

“En marzo, fui a vender cacahuets a la zona controlada por los militares y me arrestaron durante dos días. Pensaron que era un espía. Cuando me liberaron y pude regresar, volví a ser arrestado por los mai-mai”.

Hombre de 40 años

Cada vez más, los desplazados nos cuentan que los mai-mai incendian aldeas enteras, tanto después de combates con los militares como cuando no los hay. Para muchos, fue esto lo que les impulsó a huir, dejando atrás todas sus pertenencias y sin apenas nada con lo que regresar a sus hogares.

“Volvíamos a estar en las tierras de cultivo por segunda vez cuando vimos humo procedente de la aldea. Mi esposo fue a ver lo que pasaba. Los mai-mai habían quemado nuestra casa, de la que sólo la cocina todavía se tenía en pie. Como todas las casas habían sido incendiadas y saqueadas, nos marchamos. No pudimos llevarnos nada, ni utensilios de cocina, ni colchones, ni siquiera ropa”.

Mayo de 2005, mujer de 39 años

4.2 Violencia e Intimidación

Los desplazados informaron de las amenazas psicológicas y la violencia física que sufrieron tanto en sus aldeas como en sus tierras o en el bosque. Los mai-mai realizaban reclutamientos forzados para engrosar sus filas. Las familias que se negaban eran objeto de palizas e incluso corrían peligro de muerte. Es así como hijos, maridos y tíos tuvieron que irse para salvar el “honor” familiar y sus propias vidas.

“Hay jóvenes y viejos entre los mai-mai, pero particularmente jóvenes. Secuestran a los jóvenes y les obligan a enrolarse en sus filas. Si se niegan, mueren”.

Hombre de 46 años

MSF

Algunos de los desplazados también han mencionado que tanto los mai-mai como los militares violan a los habitantes de las aldeas en sus tierras o en el bosque. En la zona de alrededor de Dubie, se informó sistemáticamente sobre la práctica de matrimonios forzados, en los que mediaba el pago de una cantidad simbólica en metálico o en especies por la novia.

“Mi hija se fue con los mai-mai. Tenía 16 años cuando uno de ellos la vio y la pidió en matrimonio. ¿Qué podíamos decir? Negarse hubiese significado la muerte segura. Se fue para salvar el honor familiar. Su dote fue un abalorio, pero no se puede hacer nada con un abalorio”.

Mujer de 36 años

Los desplazados con frecuencia mencionaban otras formas de violencia que afectaba a hombres, mujeres y niños. Por ejemplo, si el rendimiento de un recluta no era satisfactorio, los mai-mai se vengaban quemando vivo a un miembro de su familia o de su comunidad.

“Había salido a plantar cacahuets. Los mai-mai llegaron a mi aldea durante la noche. Eran 24, la mayoría de unos 18 años, algunos de 15. Tenían armas de fuego y armas tradicionales (arcos, flechas y machetes). Empezaron a golpearme. Me ataron mientras decían: ‘eres amigo de las FARDC’. Me cortaron las orejas con un machete y las colgaron de sus fusiles. Ya habían matado a dos hombres”.

Diciembre de 2005, hombre de 52 años

La sola presencia de los mai-mai basta para infundir pánico y terror. Sea lo que sea lo que pueda haber ocurrido en las zonas controladas por los mai-mai, los desplazados tienen miedo.

“Eran muchos cada vez. Venían con fetiches colgados del cuello –genitales masculinos y manos humanas–, llevaban brazaletes y el rostro pintado de rojo. Sembraban el pánico allí donde fuesen: la gente no podía hacer nada”.

Hombre de 37 años

5. Conclusiones

El gran olvido, al que tanto los actores internacionales como nacionales han relegado el sufrimiento y la difícil situación de los civiles en el centro de Katanga, viene a sumarse al abuso y la violencia que han padecido, y a la enfermedad y la vulnerabilidad que actualmente les afectan.

Dos estudios recientes elaborados por IRC (Internacional Rescue Committee) y MSF subrayan los elevados niveles de mortalidad en todo el país, niveles que superan

MSF

ampliamente el umbral de 2/10.000 personas/día a causa de enfermedades prevenibles, siendo los niños menores de cinco años quienes resultan más afectados.³

Debido a la inseguridad y a la falta de atención a sus necesidades inmediatas, tanto por parte de los actores gubernamentales como de los no gubernamentales, la situación en el centro de Katanga es especialmente preocupante. La inseguridad generalizada y continuada, así como la violencia contra los civiles, continúan desencadenando desplazamientos en toda la región. Los actores armados en el conflicto deben respetar a la población civil y asegurar el acceso de la ayuda humanitaria siempre que sea posible.

La situación sanitaria y nutricional de los desplazados y de las comunidades que les acogen continúa siendo precaria. Algunos actores ya están hablando de enviar a personas a casa, pero el regreso de comunidades vulnerables y débiles a sus aldeas de origen no acabará con su sufrimiento: no queda nada de sus casas, mientras que la inseguridad continúa reinando.

Los alimentos suponen el principal reto, pero se requiere más asistencia para conseguir y distribuir ropa, mantas y mosquiteras, suministrar agua y mejorar las condiciones de saneamiento. Los impedimentos logísticos y la planificación de futuro no deben ser excusa para justificar la inactividad presente. La ausencia de cualquier otro actor humanitario en Katanga no es comprensible, a la luz de las flagrantes necesidades del momento.

³ MSF, 2005, *Acceso a la atención sanitaria, mortalidad y violencia en la RDC*; IRC & Burnet Institute, 2005, *Mortalidad en la República Democrática del Congo. Resultados de una encuesta nacional: abril – julio de 2004*.

MSF

Mapa de la República Democrática del Congo

